

LA PUERTA

ENTRE
ABIERTA



Coleccionar y exhibir objetos parece ser uno de los intereses humanos que se extiende a través de las culturas y los tiempos. Investigaciones realizadas hace algunos años propusieron que, ya desde la prehistoria, hubo personas que se dedicaron a reunir piezas antiguas o de características curiosas que mostraban ante sus pares. Apenas podemos imaginar la fascinación que esos curiosos objetos produjeron en quienes los observaron, pero tal vez no fue un sentimiento muy diferente del que tuvieron los primeros visitantes de los museos modernos, al enfrentarse a elementos cuya función les resultaba un misterio.

Al igual que el hombre, los museos evolucionaron, y los criterios que guiaron la búsqueda, recuperación y exhibición de objetos se modificaron a través de los siglos. En el curso de los últimos cien años, los museos de ciencias se diferenciaron de los museos de arte en su interés por entender la funcionalidad y significado de las piezas, es decir, buscaron ir más allá de su belleza y exploraron el sentido que tenían para quienes las fabricaron y las usaron. Los materiales arqueológicos se convirtieron entonces en entidades multidimensionales, capaces de captar la atención del público no sólo por sus cualidades estéticas sino también por las historias contenidas en sus detalles. Así, las primeras colecciones arqueológicas del Museo de La Plata fueron reunidas por investigadores guiados, en gran medida, por un interés artístico, con la intención de mostrar a los visitantes la diversidad cultural pasada de nuestro país, pero sin profundizar en la relevancia que dichos objetos habían tenido para quienes los fabricaron. Sus sucesores, en cambio, se preocuparon por entender a las piezas como elementos articulados en una trama de función y significado, variada y susceptible de cambio, definida tanto por los materiales como por el contexto en que éstos eran hallados.

Tanto las salas de exhibición del Museo como la organización de sus depósitos reflejaron esta transformación, empezando a presentar muestras en las que las piezas eran elegidas no por su belleza sino por su potencial de sintetizar una actividad, un período o una asociación de rasgos propios de la cultura de cierto grupo. Por su parte, las nuevas colecciones que ingresaron fueron estructuradas como conjuntos de objetos asociados a datos referidos al sitio en que fueron hallados, al contexto en que se produjo dicho hallazgo y a las relaciones entre los diversos elementos incluidos en el mismo.

Por razones de espacio, las salas del Museo de La Plata exhiben menos del 5% del total de las piezas arqueológicas con que cuenta la institución, cuyo número se calcula aproximadamente en 70.000. El resto permanece en los depósitos como material de estudio, para ser restaurado o esperando el momento en que un nuevo montaje los ponga frente al público para contar historias que, a veces, empezaron hace miles de años. Esta sección es una oportunidad de mostrar algo de lo que no se ve en las salas.

Ana Igareta
División Arqueología

Página anterior: Figurina de cerámica antropomorfa y rostro decorado. Se estima que el exagerado tamaño de la cabeza con respecto al cuerpo podría representar a un individuo que utilizaba una máscara o un adorno semejante. La pieza proviene de la provincia de Catamarca y su fabricación se remonta a unos 1100 a 1600 años antes del presente.

Piezas

Si bien no todas las regiones de la República Argentina han sido estudiadas arqueológicamente con la misma intensidad ni todos los períodos se encuentran representados de modo equivalente, la sumatoria del material alojado en depósitos sirve como una síntesis del desarrollo cultural del país, ya que incluye elementos procedentes prácticamente de todas las provincias y cuya antigüedad se extiende desde el Holoceno temprano –hace más de 10.000 años– hasta fines del siglo XIX –hace poco más de 100–.

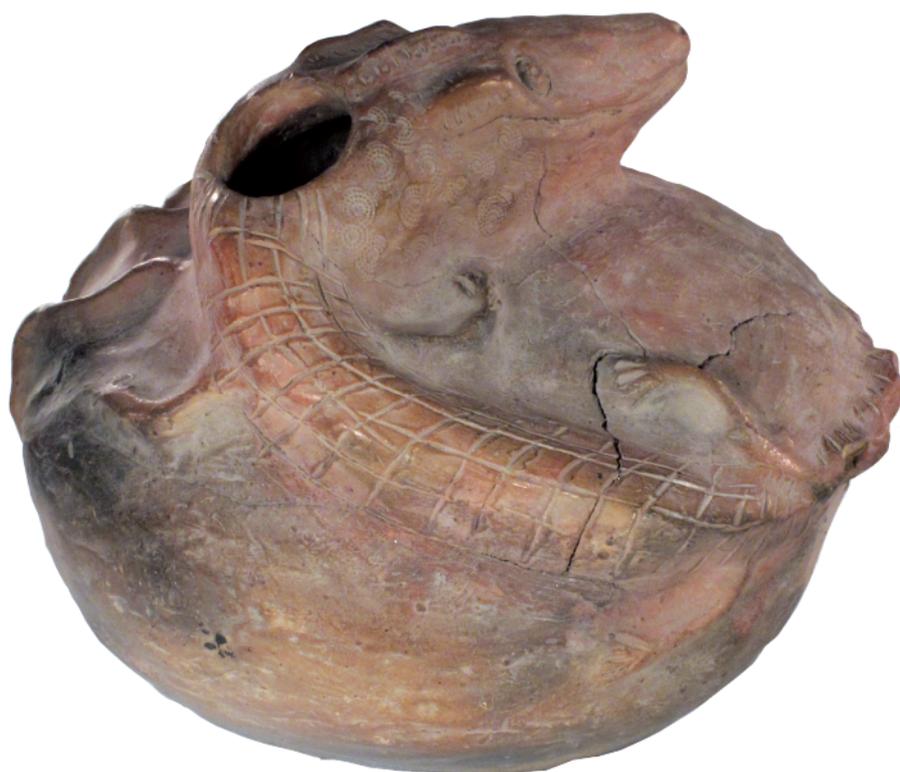
Cada pieza arqueológica no sólo da cuenta de los recursos materiales disponibles en determinado momento y lugar, y del manejo de técnicas y herramientas que tenía el grupo humano que las produjo, sino que presenta una muestra de sus gustos estéticos, de las influencias recibidas de otros grupos y de la intención manifiesta de diseñar determinados objetos con una finalidad específica.



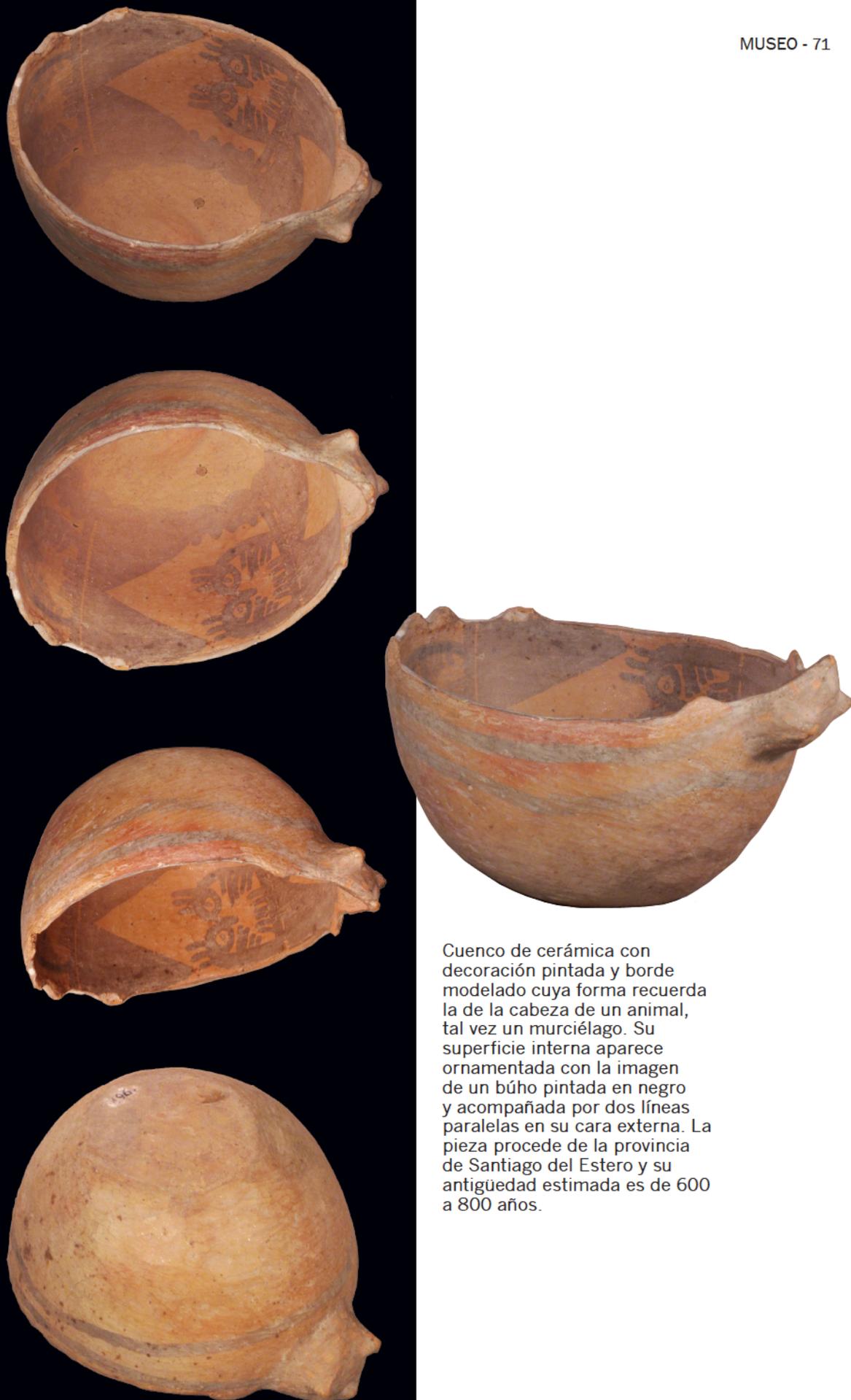
Perforador y agujas de piedra hallados en la costa sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Estos elementos fueron usados para perforar cueros o cuentas de collar de valvas. Las piezas fueron recuperadas en un contexto atribuido al Holoceno medio al tardío y su antigüedad máxima ronda los 4000 años.



Vasija de cerámica con decoración geométrica incisa proveniente de la provincia de Catamarca. La ausencia de hollín en su superficie permite inferir que no fue puesta al fuego, aunque tal vez haya sido utilizada como contenedor de otro tipo. El cuidado diseño de su grabado es característico de ciertas culturas del noroeste argentino durante el período que se extiende entre el 2500 y el 1600 AP.



Recipiente de arcilla cocida cuya superficie presenta una imagen modelada de un reptil de rasgos semejantes a los del cocodrilo africano y en cuya cabeza se encuentra un orificio que permite llenarlo. La pieza fue hallada en la provincia de Santa Fe y se estima que fue manufacturada por representantes de los grupos de origen africano que llegaron como esclavos a la región entre los siglos XVI y XVIII.



Cuenco de cerámica con decoración pintada y borde modelado cuya forma recuerda la de la cabeza de un animal, tal vez un murciélago. Su superficie interna aparece ornamentada con la imagen de un búho pintada en negro y acompañada por dos líneas paralelas en su cara externa. La pieza procede de la provincia de Santiago del Estero y su antigüedad estimada es de 600 a 800 años.



Fragmento de una pipa de cerámica, su hornillo muestra una cara antropomorfa modelada en cuyo mentón se observa una pequeña perforación que puede representar la correspondiente a un tembetá. La pieza procede de la región Calchaquí y tiene una antigüedad estimada de 1100 a 1600 años.

Pieza de piedra pulida con oquedad central y figuras en sobrerrelieve en su cara externa que se asemejan a una serpiente, una lagartija, una rana y un personaje antropomorfo. Procede de la provincia de Catamarca y se estima que su antigüedad ronda entre los 1600 y 2500 años.





Recipiente cerámico cuya forma recuerda a la de un ave semejante a una gallareta, tanto su hechura como su decoración en ocre y negro muestran un cuidadoso detalle. Procedente de la región Calchaquí, la pieza exhibe una síntesis de influencias y estilos culturales, ya que conjuga técnicas indígenas de manufactura y decoración con motivos ornamentales europeos, tales como el que se observa en la cola del animal, lo que permite inferir que la pieza fue fabricada durante el período colonial.



Objetos trabajados en asta y huesos de animales utilizando herramientas de hueso; las piezas provienen del Delta del Paraná y se estima que tienen cerca de 1000 años de antigüedad. El objeto perforado en su centro puede haber formado parte de una pieza semejante a un bastón o cayado, mientras que la de punta aguzada tal vez fue empleada como punzón.



Página siguiente: Jarra de cerámica de acabado tosco con boca ancha, asa lateral y tres pequeños apéndices de apoyo en la base, posiblemente fue empleada como recipiente de uso doméstico. La pieza proviene de la provincia de Catamarca y otras de características semejantes aparecen con frecuencia en sitios arqueológicos del noroeste argentino asociados a los primeros momentos de contacto entre poblaciones aborígenes y exploradores europeos.

